

## CAPÍTULO VIII

### **En el portal de la juventud**

#### **1.- La partida de Ramkumar**

Se fue la esposa pero no se fueron los malos tiempos para Ramkumar. Al disminuir los honorarios que él obtenía con el sacerdocio, la familia empezó a sufrir de escasez material. Aunque el arrozal de Lakshmiyala seguía produciendo bastante arroz, otras necesidades, tales como el vestir, empezaron a hacerse sentir. Sobre todo, se les presentó la necesidad de conseguir la leche diaria para el recién nacido y la anciana madre. Así es que tuvieron que cubrir esas necesidades con dinero prestado y, poco a poco, la red de préstamos empezó a crecer y a envolverlos. Ramkumar, aunque se esforzaba de muchas maneras, no podía remediar la situación. Entonces, sus amigos le aconsejaron que intentara probar suerte en otra parte. Su mente apesadumbrada aceptó ese consejo con esperanza, y empezó a hacer los preparativos. Pensó que podría lograr cierta paz si se alejaba de la casa donde, a cada rato, surgían en su memoria los últimos años de su vida de casado. Ahora no tenía a su esposa y eso lo hacía sufrir mucho.

A esto siguieron las consultas sobre a dónde debería ir. ¿A Kolikata<sup>1</sup> o a Bardhaman? ¿Dónde sería más fácil ganar dinero? Finalmente decidió ir al primer lugar porque sus amigos le informaron que tanto Maheschandra Chattopadhyaya de Izar, como Ramdhan Ghosh de Dehrha, yendo a Kolkata habían ganado mucho dinero y consiguieron mejorar su situación familiar. Tampoco olvidaron de decirle que aquellos dos amigos eran bastante inferiores a él en carácter, inteligencia e instrucción. Así es que vemos a Ramkumar, poco después de la muerte de su esposa, pasar la responsabilidad de la familia a Rameswar, llegar a Kolkata y abrir una escuela de sánscrito en el barrio de Yhamapukur, y dedicarse a dar lecciones a sus alumnos.

Por otra parte, como desde entonces había recaído la responsabilidad de la familia sobre Rameswar, éste comenzó a preocuparse en cómo podía hacer felices a sus familiares ganando algo más. Aunque era preparado, no hemos oído que él fuera muy capaz de ganar dinero. Además, le gustaba mucho pasar largos ratos en compañía de devotos y monjes, y si llegaba a ver que ellos necesitaban algo, enseguida trataba de conseguirlo pagando, a veces, más del precio normal. Por eso, aun cuando aumentaron sus ingresos, Rameswar nunca pudo pagar las deudas ni mejorar el bienestar de su familia. No sabía ahorrar y a veces gastaba más de lo que entraba. Pensaba que Raghuvir, de cualquier forma, arreglaría todo.

#### **2.- Una nueva vida familiar**

Con la muerte de la esposa de Ramkumar, se presentaron muchos cambios en la vida de la familia de Kamarpukur. Chandra se vio obligada a tomarla de nuevo a su cargo; también recayó sobre sus hombros la crianza de su nieto, Akshoy. La joven señora de Rameswar la ayudaba en lo que podía, pero en aquel tiempo era muy joven y por eso, su ayuda era casi insignificante. Así es que el servicio de Raghuvira, la crianza de Akshoy, la cocina y demás quehaceres –casi todas las tareas familiares- las tuvo que hacer ella. Con todos estos trabajos, Chandra no tenía ni un momento de descanso. Aun cuando toda esa responsabilidad, a la edad de cincuenta y ocho años, no era nada fácil

---

<sup>1</sup> Kolikata: (**Calcuta**). Es la ciudad capital del estado indio de Bengala Occidental. Su nombre oficial es **Kolkata** (en bengalí কলকাতা), aunque hasta el 1 de enero de 2001, su nombre oficial era **Calcutta**. Su nombre original era **Kolikata** (en bengalí কলিকাতা) que aún se utiliza en la literatura culta. Es conocida como "la ciudad de la alegría" y "la ciudad de los palacios".

de llevar, Chandra hacía todo sin queja alguna, pensando que Raghuvira lo había dispuesto así.

Aunque Rameswar quería a su hermano menor, Gadadhar, con todo su corazón, jamás se ocupaba de sus estudios. En primer lugar, aquello era contrario a su naturaleza; además tenía que ir a varios lugares en busca de dinero, y por eso no tenía ni deseo ni tiempo de ocuparse de los estudios de Gadadhar. Por otra parte, vimos la extraordinaria transformación en la naturaleza del muchacho a tan temprana edad. Rameswar tuvo la convicción de que eso jamás lo llevaría por mal camino. Tal convicción se afirmó aún más cuando vio que todos los hombres y mujeres del pueblo lo querían mucho, lo trataban con toda intimidad y tenían profunda fe en él. Rameswar comprendía que si no hubiera sido puro y noble, no habría sido posible que Gadadhar atrajera la simpatía, el cariño y los elogios de todos. Por eso, pensando en un glorioso porvenir para el muchacho, estaba muy alegre y contento. Así vemos a Gadadhar, de trece años, en la época de la ida de Ramkumar a Kolkata, quedarse sin la tutela de sus hermanos mayores y caminar los senderos por donde lo guiaba su noble carácter.

### **3.- Prosperidad material vs. riqueza espiritual**

Ya hemos visto que Gadadhar tenía un poder de discernimiento muy agudo y por ese poder, aun a esa edad, podía ver claramente las acciones y propósitos de los hombres. Por eso, no tardó en comprender que la gente va a la escuela y se esfuerza continuamente para obtener diplomas con un solo fin: ganar dinero. También había observado que aun cuando la gente consigue ganar dinero con mucho esfuerzo, y con él gozar del mundo, no puede alcanzar la vida religiosa, ni el carácter, ni el amor a la verdad que tenía su padre. Había visto a varias personas del pueblo cegadas por la codicia, peleando y pleiteando ante la justicia por una propiedad. Dividiendo sus terrenos con una soga decían: “Este lado es mío y el otro es de fulano”. Luego, ni siquiera podían gozar de lo que tenían porque la muerte los arrancaba de todas sus posesiones. Esos ejemplos eran suficientes para que el inteligente muchacho comprendiera que la riqueza y el deseo de goce traen muchas dificultades a la vida humana. Por eso, no es nada sorprendente que Gadadhar se volviera cada día más y más indiferente a la instrucción corriente, cuyo único fin es ganar dinero, y pensara, como su padre, que el estar contento con una vida sencilla y modesta, y dedicarse a la vida espiritual para ganar la gracia divina es lo mejor. Atraído por la amistad de sus amigos, iba al colegio regularmente, aunque pasaba la mayor parte del día adorando a Raghuvira y ayudando a su madre en las tareas domésticas. Casi hasta las dos de la tarde se lo veía ocupado en esa tarea.

Como pasaba la mayor parte del día atareado en su casa, las mujeres del pueblo tenían la gran oportunidad de reunirse con Gadadhar. Muchas de ellas, terminados sus quehaceres, iban a la casa de Chandra y al encontrarse con el muchacho, le pedían a veces que cantara, y otras veces que leyera textos religiosos, y el muchacho, a su vez, trataba de complacerlas. Cuando veían que estaba ayudando a su madre, se juntaban y terminaban rápido sus trabajos y así preparaban la ocasión y el momento para que Gadadhar pudiera atenderlas. Sabemos que entre las ocupaciones diarias de Gadadhar estaban el cantar y leer los textos sagrados a las vecinas. Y ellas sentían tanto placer que se apuraban en terminar el trabajo en sus casas y así llegar temprano a casa de Chandra.

#### 4.- La capacidad histriónica de Gadadhar

Además de leer los *Puranas* y otros textos religiosos, Gadadhar tenía varios recursos para brindarles verdadera alegría a sus vecinas. En aquel tiempo había en el pueblo tres grupos de personas que hacían *yatras*<sup>2</sup>, un grupo de *baul*<sup>3</sup> y dos grupos de *robies*<sup>4</sup>. Gadadhar asistía a esas funciones desde muy niño, y había memorizado casi la totalidad de las representaciones gracias a su extraordinaria inteligencia y memoria. Por eso, para complacer a las vecinas, repetía aquellos papeles con cantos, mímicas y otras expresiones. Cambiaba de voz en los distintos papeles y, a veces, copiaba con cierta exageración los defectos de algunos actores. En otras ocasiones, cuando veía que su madre o alguna vecina estaban tristes, representaba un papel cómico o imitaba tan fielmente a ciertas personas del pueblo que hacía fluir la alegría, y las mujeres se retorcían de risa.

Así vemos a Gadadhar desplegar su encanto ante ellas. Ya habían oído hablar de las visiones divinas de los padres del muchacho, antes y en la época de su nacimiento. También habían visto con sus propios ojos las transformaciones de Gadadhar cuando tenía las realizaciones de las distintas deidades. Por eso es natural que su ardiente devoción, su concentración en la lectura de los *Puranas* y otros textos sagrados, sus muy dulces cantos y su noble, puro, abierto comportamiento con ellas, habían hecho surgir en sus corazones sencillos un sentimiento de profundo cariño y devoción. Hemos oído que las mujeres mayores, como la señora Prasannamaji, hija del Sr. Laha, habían sentido en el muchacho la manifestación del niño Krishna, y lo querían más que a sus propios hijos. Otros niños más jóvenes, creyendo que era la encarnación parcial de Sri Krishna, habían establecido una relación de gran amistad con él. La mayoría de las mujeres había nacido en familias *vaishnavas*<sup>5</sup>, y la parte principal de su vida religiosa era la simple fe práctica, por eso creían naturalmente que el muchacho, con tantas cualidades extraordinarias, era un ser divino. Con esta clase de fe, se reunían con Gadadhar y le contaban con toda franqueza sus pensamientos. Muchas veces le pedían consejos y trataban de seguirlos. Y Gadadhar sostenía esta identificación con ellas tan claramente que, muchas veces, parecía una de ellas.

A veces, Gadadhar se vestía y se ponía adornos de mujer, y representaba ante ellas papeles especiales de mujeres. De modo que cuando representaba a la divina Sri Radha<sup>6</sup> o a su compañera principal, Sri Vrinda, las vecinas le pedían que se vistiera con saris y se adornara con joyas. Durante aquellas representaciones, su modo de hablar se transformaba completamente como si fuera una mujer. Las vecinas decían que cuando Gadadhar se vestía como mujer, nadie podía reconocerlo. Podemos comprender con qué profunda observación Gadadhar había notado cada actitud de la mujer. Ciertos días, el travieso muchacho se vestía de sari y llevando un cántaro sobre su cadera iba, en pleno día, delante de los hombres a Haldarpukur, el gran estanque, y regresaba con el agua sin que nadie pudiera reconocerlo.

---

<sup>2</sup> Yatras: Representaciones teatrales.

<sup>3</sup> Baul: Canciones populares que relatan temas místicos.

<sup>4</sup> Robies: Poetas.

<sup>5</sup> Vaishnavas: Devotos cuyo ideal es Vishnu o sus encarnaciones.

<sup>6</sup> Radha: Entre las gopis de Vrindavan, la más íntima compañera de Sri Krishna.

## 5.- Una lección para Durgadas

Deben recordar al acomodado señor Sitanath Pain; él tenía siete hijos y ocho hijas, las cuales vivían en la misma casa familiar aun después de casadas. Hemos oído que era necesario preparar diariamente varios kilos de especies para condimentar las comidas de esta gran familia. Además, muchos parientes lejanos tenían sus casas alrededor de su gran residencia. Esta parte de Kamarpukur era conocida como el barrio de los comerciantes, y como este barrio estaba cerca de la casa de Kshudiram, muchas mujeres de esas familias iban a visitar a Chandra en sus momentos libres, especialmente la señora de Sitanath y sus hijas. Es por eso que todas tenían gran amistad con Gadadhar. Muchas veces llevaban al muchacho a sus casas y le pedían que actuara vistiéndose de mujer. Varias parientes de Sitanath, como no tenían permiso para ir a otras casas, excepto a la del mismo Sitanath, y no podían oír la lectura de los textos sagrados y los cantos de Gadadhar, invitaban al muchacho a sus propias casas. También entre las mujeres del barrio de los comerciantes había muchas devotas de Gadadhar que no podían ir a la casa de Chandra, entonces, cuando él llegaba a casa de Sitanath se corría la voz, y las vecinas iban allá y gozaban alegremente de las lecturas, cantos y representaciones de Gadadhar. El jefe de la familia, Sitanath, quería mucho a Gadadhar, y los otros hombres del barrio conocían muy bien sus buenas cualidades. Por eso, nunca se oponían a que sus mujeres e hijas asistieran a estas reuniones.

Pero alguien de aquel barrio, Durgadas Pain, se oponía a esto. Aunque personalmente respetaba a Gadadhar, de ninguna manera quería abandonar la estricta costumbre de tener encerradas a las mujeres. Muchas veces se le oía decir con bastante vanidad a sus parientes que ningún extraño había visto la cara de las mujeres, ni sabía qué pasaba en el interior de su casa. En resumen, Durgadas menospreciaba a Sitanath y a otros parientes porque no seguían aquella costumbre.

Cierto día, cuando Durgadas estaba vanagloriándose de esto, apareció Gadadhar y oyéndolo, dijo: “No se puede proteger a las mujeres encerrándolas; están mejor protegidas con una buena instrucción, consejos y devoción a Dios. Si quisiera, podría ver el rostro de todas las mujeres de su casa, y también enterarme de todo lo que pasa en su interior”. Oyéndolo, Durgadas se puso más vanidoso, y lo desafió: “¡A ver si lo consigues!” Diciéndole: “Ya lo verá”, Gadadhar se retiró.

Tiempo después, cierta tarde, sin decir nada a nadie, el muchacho se vistió con un sari no muy limpio y se puso adornos de plata, disfrazándose como una pobre mujer de la familia de los tejedores. Con un canastito en la mano, y cubriendo su rostro con el sari, apareció al anochecer, viniendo desde la feria, delante de la casa de Durgadas. Éste estaba sentado allí con unos amigos. Detrás del velo, Gadadhar le dijo que era una tejedora del pueblo vecino y que con sus compañeras había venido a la feria de Kamarpukur para vender hilados, pero ahora se encontraba sola pues todas sus amigas habían regresado; por ello le pedía refugio por aquella noche. Durgadas le hizo dos o tres preguntas sobre el nombre del pueblo y otros detalles, y oyendo su contestación, le dijo: “Muy bien, ve adentro y habla con las mujeres.” Entonces, Gadadhar lo saludó con gratitud, y entró en la casa. Se presentó ante las mujeres haciéndoles el mismo relato, y halagándolas con sus palabras. Viendo su juventud, y escuchando con agrado sus dulces palabras, las recluidas mujeres de la casa le dieron alojamiento, y luego le sirvieron una merienda. Gadadhar se sentó en el lugar indicado, y mientras comía su merienda, empezó a observar detenidamente a las mujeres y a escuchar sus conversaciones. A veces tomaba parte en ellas; también les hacía preguntas. Así pasaron las primeras horas de la noche. Chandra, muy preocupada porque ya avanzaba la noche, mandó a Rameswar en su búsqueda diciéndole que fuera al barrio de los comerciantes

donde iba Gadadhar muy a menudo. Rameswar fue primero a la casa de Sitanath y como no lo encontró allí, se acercó a la casa de Durgadas y, desde afuera, levantando la voz empezó a llamarlo. Oyendo la voz de su hermano, y viendo que ya era de noche, Gadadhar contestó desde el interior de la casa: “Voy hermano”, y, rápidamente, fue al encuentro de Rameswar. Entonces, Durgadas comprendió todo, y aunque al principio se enojó un poco porque el muchacho había podido engañarlo a él y a sus familiares, luego, dándose cuenta de la naturalidad y la perfección con las que Gadadhar se había transformado en una tejedora, empezó a reír. Al día siguiente, cuando Sitanath y otros parientes se enteraron de lo ocurrido, se alegraron diciendo que Gadadhar le había quitado a Durgadas su vanidad. Después de aquel incidente, cuando el muchacho iba a la casa de Sitanath, también concurrían las mujeres de la casa de Durgadas.

## 6.- El relato de Rukmini

Las familiares de Sitanath y otras mujeres del barrio de los comerciantes, poco a poco fueron haciéndose muy devotas de Gadadhar. Si durante algún tiempo el muchacho dejaba de ir, ellas lo hacían llamar. A veces, cuando Gadadhar leía los textos sagrados y cantaba los cánticos religiosos, entraba en un estado de profunda absorción. Viéndolo, la devoción de aquellas mujeres había crecido grandemente. Hemos oído que muchas de ellas, durante aquel estado de *bhava-samadhi* de Gadadhar, lo consideraban como la encarnación de Dios, Sri Krishna o Sri Chaitanya, y como tal lo adoraban. Mandaron hacer para él una flauta de oro y varios trajes para facilitar sus distintas representaciones.

Tuvimos oportunidad de oír de algunas de ellas, que la gran influencia del muchacho, puro, religioso, inteligente y vivaz se había extendido entre las aldeanas por su simple, cariñoso y dulce comportamiento. En el verano del año 1899, Swami Ramakrishnananda y algunos de nosotros, cuando fuimos de visita a Kamarpukur, tuvimos la ocasión de conocer a Rukmini, hija de Sitanath. Tenía ella en aquel entonces cerca de sesenta años. En esa ocasión nos dijo lo que vamos a relatar para facilitar la comprensión de nuestros lectores. Rukmini nos dijo:

“Ahí se ve nuestra casa, un poco al norte de aquí. La casa está ahora en malas condiciones. Casi no queda ninguno de los familiares. Cuando yo tenía diecisiete o dieciocho años, nuestra casa parecía de ricos. Sitanath era mi finado padre. Entre todas las hermanas y primas éramos como dieciocho y aunque teníamos cierta diferencia de edad, en esa época éramos jovencitas. Desde muy niño, Gadadhar jugaba con nosotras, por eso, todas teníamos gran amistad con él. Aún cuando ya habíamos crecido, él siempre venía a nuestra casa y entraba y salía libremente. Papá lo quería mucho y considerándolo como su ideal en persona, lo veneraba y adoraba. Cuando alguien del barrio llegaba a decirle: “Usted tiene hijas jovencitas y Gadadhar ya ha crecido, ¿por qué le permite ir ahora tanto a su casa? Papá le contestaba: “Quédese tranquilo. Yo conozco muy bien a Gadadhar”. Entonces, ellos no se animaban a decir nada más. Gadadhar entraba en nuestra casa, nos contaba relatos de los *Puranas* y hacía representaciones cómicas. Casi todos los días hacíamos nuestros quehaceres oyendo aquellas lindas cosas. ¡Cómo podría expresarles la gran alegría que tuvimos en su compañía! Si algún día no venía, no teníamos paz en nuestro corazón pensando que podía estar enfermo hasta que una de nosotras, con cualquier pretexto, como por ejemplo traer agua del estanque, iba a la casa de su “mamá *brahmin*” (Chandra) y traía noticias de Gadadhar. Cada palabra suya para nosotras era como néctar. Por eso, el día que no podía venir a nuestra casa, todas nosotras lo pasábamos recordando sus palabras”.

## **7.- Gadadhar, amigo de todos**

Gadadhar no limitaba sus actividades a aquellas reuniones con las mujeres. Por su múltiple poder de invención, y por su ecuánime y cariñoso trato para con los demás, se juntaba con todos los aldeanos, niños, viejos y mujeres. Casi todas las tardes iba a la reunión que hacían viejos y jóvenes, donde se leían los Puranas así como el Bhagavatam, y se cantaban las glorias del Señor. Cuando el muchacho estaba presente, en la reunión corría un mar de dicha porque nadie como él podía leer y explicar los temas espirituales. Y durante el canto y el baile religioso, nadie manifestaba tanto los sentimientos religiosos, ni podía agregar palabras tan apropiadamente y, sin duda, nadie tenía una voz tan musical o podía bailar mejor que Gadadhar. Además, cuando bromeaban, nadie podía ganarle en comicidad y en las caricaturas y mímicas que hacía de hombres y mujeres. Era superior en contar nuevos cuentos y conquistar los corazones con sus cantos. Por eso, todos los jóvenes y viejos del pueblo lo querían mucho, y todas las tardes aguardaban su llegada ansiosamente. El muchacho, por su parte, frecuentando distintas reuniones, mezclándose con todos por igual, les proporcionaba un enorme placer.

Por otra parte, como Gadadhar poseía una madura inteligencia y comprensión, muchos de ellos venían a pedirle consejos para resolver sus problemas familiares. A su vez, los religiosos, atraídos por su pureza y viendo su *bhava-samadhi* mientras repetía o cantaba loas al Señor, también lo consultaban, y luego seguían sus respectivos senderos. Solamente los falsos y astutos no podían verlo porque la fina inteligencia de Gadadhar, penetrando en sus mañas, sacaba a la luz sus ocultos, perniciosos propósitos. El veraz y franco muchacho a veces los descubría y les hacía pasar vergüenza. No solamente esto, sino que muchas veces, el chistoso joven hacía caricaturas de sus malas acciones. Se enojaban mucho, pero no podían hacer nada con el intrépido Gadadhar, que era muy querido por todo el pueblo. Por eso, muchas veces, tomando refugio en Gadadhar ellos se salvaban. Siempre tenía una ilimitada piedad para aquellos que se refugiaban en él.

## **8.- Las razones de la indiferencia de Gadadhar por sus estudios.**

Ya hemos dicho que hasta entonces, Gadadhar iba diariamente a la escuela durante algunas horas, y la única razón de esto era el cariño que sentía por sus compañeros. En realidad, desde que entró en su décimo cuarto año, la contemplación y la devoción del muchacho había crecido tanto que le parecía definitivamente inútil la instrucción escolar, cuyo único fin era ganar dinero. Desde entonces sintió que su vida había sido creada para otro propósito, y que tendría que dedicar todo su esfuerzo a realizar su meta espiritual. Cierta vago reflejo de aquella idea aparecía muchas veces en su mente, pero como aún no había alcanzado la madurez total, no podía captarla ni comprenderla bien. Sin embargo, cuando surgía en su mente la cuestión de cómo debía guiar su vida en el futuro, su capacidad de discernir enseguida le indicaba la total entrega a Dios, y le pintaba con colores brillantes un cuadro en el que aparecían el hábito color ocre que lleva el monje, el fuego religioso, la comida obtenida por el mendigar y la vida en soledad. A su vez, su tierno corazón le hacía recordar la condición de su madre y de sus hermanos, lo incitaba a abandonar ese primer pensamiento y le sugería vivir la vida de su padre, dependiendo únicamente de Dios. De modo que su corazón y su intelecto le indicaban dos caminos distintos. Entonces, esperaba el mandato de Dios diciendo: “Ocurrirá lo que Raghuvira quiera”. Hacía mucho tiempo

que el muy cariñoso corazón del muchacho se había refugiado en Raghuvara, considerándolo como muy íntimo, como muy suyo. Por eso, creyendo que Él a su debido tiempo solucionaría el problema, trataba de tranquilizarse. Al final, siempre su puro corazón ganaba la batalla, y guiándose por él se dedicaba a sus trabajos.

El puro corazón de Gadadhar, lleno de extraordinaria empatía, en esa época le hacía sentir algo más. Por sus lecturas de los textos sagrados, y por los cantos y bailes religiosos, aquella nueva percepción le hacía sentir tan íntimamente la unión con los aldeanos que sus alegrías y sufrimientos le parecían ser suyos propios. Por eso, cuando su intelecto le indicaba renunciar al mundo, su corazón le hacía recordar el trato cariñoso de aquellos hombres y mujeres, y de su inmensa fe en él. Le sugería dedicar su vida de tal manera que, por su influencia, ellos pudieran encaminar sus respectivas vidas hacia los ideales superiores y, lográndolos, pudieran ser afortunados. También su corazón le decía que sus relaciones amistosas debían ser convertidas en relaciones puramente espirituales, y quedar así eternamente indestructibles. El corazón absolutamente altruista del muchacho, dándole claras indicaciones, le decía: “Renunciar al mundo para el bien propio es egoísmo, haz algo para que todos ellos puedan beneficiarse”.

Pero su inteligencia y su corazón se habían unido por medio de sus estudios en la escuela primaria y, más tarde, por la lengua sánscrita. Si repentinamente hubiera dejado de ir la escuela, sus compañeros se habrían visto privados de su contacto, y el sólo pensarlo no le permitía cumplir con ese propósito. Gayavishnu y otros muchachos de su edad lo querían mucho, y por su inteligencia y coraje, Gadadhar era considerado un líder.

Algo que ocurrió en ese entonces le brindó la oportunidad de abandonar sus estudios. Conociendo su cualidad de actor, algunos de sus compañeros quisieron formar un grupo teatral y le pidieron que les enseñara los distintos papeles. Gadadhar aceptó la idea, pero los muchachos, pensando que sus mayores podrían oponerse al conocer sus planes, se preocuparon mucho respecto del local donde ensayarían. La facultad inventiva de Gadadhar los llevó a la huerta de mangos de Manikraja, y todos decidieron escapar diariamente de la escuela para reunirse allí.

Rápidamente llevaron el proyecto a la práctica, y bajo la dirección de Gadadhar, los muchachos, en poco tiempo, aprendieron sus respectivos papeles, memorizaron los cantos, y haciendo representaciones sobre las vidas de Rama y Krishna, convirtieron a la huerta en un sonoro teatro. Sin duda, Gadadhar tenía siempre los papeles principales y por su poder de invención ayudaba a los demás. Los muchachos estaban contentos viendo el progreso de su teatro y hemos oído que a veces, durante la representación, Gadadhar entraba en *bhava-samadhi*.

Como pasaba la mayor parte de su tiempo en los cantos y bailes religiosos y en la representación teatral, su don de pintor no había progresado mucho. Pero hemos oído que cierta vez, Gadadhar había ido al vecino pueblo de Goushati para ver a su hermana Sarvamangala, y al entrar en la casa, la vio que estaba sirviendo alegremente a su esposo. Poco después, Gadadhar pintó un cuadro de su hermana y de su cuñado en esa actitud. Nos dijeron que todos los de la familia se asombraron al ver en aquel cuadro el parecido de su hermana y de su cuñado. Pero Gadadhar era realmente experto en modelar las figuras de los *devas* y *devis*. Su temperamento religioso le urgía a modelar las figuras de las deidades y luego, adorarlas debidamente en compañía de sus amigos. Aparte de esto, Gadadhar pasaba el tiempo ayudando a Chandra en sus tareas domésticas. El huerfanito Askshoya, que había conquistado su cariño, también ocupaba parte de su tiempo. Para facilitarle a su madre las tareas de la casa, Gadadhar jugaba con el chico y lo llevaba a pasear.

## **9.- La partida de Gadadhar**

Así pasaron tres años más y Gadadhar entró en su decimoséptimo año. Durante ese período, Ramkumar tuvo muchos alumnos en su colegio de sánscrito en Kolkata, y había llegado a ganar suficiente dinero. Aunque pasaba la mayor parte de su vida en Kolkata, Ramkumar iba a Kamarpukur todos los años y se quedaba uno o más meses ocupándose de su madre y de sus hermanos. Se preocupó mucho al ver la indiferencia de Gadadhar para con sus estudios. Comenzó a averiguar cómo pasaba su tiempo, y consultando con la madre y el segundo hermano, Rameswar, decidió tenerlo consigo en Kolkata. Al tener más alumnos, aumentaron sus tareas allá y hacía algún tiempo que necesitaba un ayudante. Así fue como llegaron a la conclusión de que Gadadhar fuera a Kolkata para ayudarlo y, de paso, continuar los estudios con su hermano mayor. Cuando el caso fue presentado a Gadadhar, pensando que debería ayudar a su hermano, que era como un padre para él, no hizo ninguna objeción. Así, en un día y hora auspiciosos, luego de saludar a Raghuvir, y poniendo el polvo de los pies de su madre sobre sus cabezas (saludando con suma reverencia), Ramkumar y Gadadhar marcharon hacia Kolkata. La feria de la alegría de Kamarpukur terminó por cierto tiempo y Chandra, y los hombres y mujeres devotos de Gadadhar, guardando en sus corazones los felices recuerdos de su compañía y pensando en su porvenir, pasaron de alguna manera sus días.